

## AMERICA LATINA

# ¿Poder duro o poder blando?

*Enrique Neira Fernández*

*A comienzos de febrero, por las pantallas de televisión pudimos observar al gigantesco portaviones estadounidense “Abraham Lincoln”, alejándose de las costas indonesias tras su destacado papel en la entrega de ayuda a Aceh y otras comunidades orientales devastadas por el violento ‘tsunami’. Y casi simultáneamente vimos la fotografía de un grupo de funcionarias electorales iraquíes contando las papeletas de los 14.5 millones de ciudadanos que pudieron sufragar con seguridad y libremente para elegir los 275 miembros del Parlamento del nuevo Irak.*

### **Poder “duro” y poder “blando”**

En el primer caso, cientos de helicópteros llevando ayuda sanitaria y de alimentos, con 15.000 unidades de personal militar americano participando en una gigantesca operación de rescate humanitario, que no lo puede hacer sino una superpotencia. Y en el segundo caso, un inédito proceso democrático, blindado por una enorme guardia militar de las fuerzas de ocupación aliada, en un pueblo que estrenaba ciudadanía y que de otra manera hubiera sido víctima de la anarquía, la violencia terrorista y el caos. En ambos casos, un gigantesco poder económico y militar (poder “duro”) aparece compatible con una gigantesca operación de rescate, con reconstrucción de sociedades, con reforzamiento de democracia, con derechos de hombres y mujeres, con tareas humanitarias (poder “blando”). Hace más de una década, Joseph Nye, cientista político de la universidad de Harvard, cuestionaba el que poder “duro” y poder “blando” pudieran ser compatibles. Hoy vemos más claro que el poder “blando” (curativo y reparador de pueblos accidentados, de sociedades desmoronadas y de Estados fallidos) no sólo debe estar unido sino garantizado por el poder económico y militar “duro”. Así lo sostiene Paul Kennedy -quien prepara libro sobre la ONU- en reciente artículo de opinión en “El País”. Aunque nos desconcierte, ésta es la naturaleza del poder en un mundo caótico como el actual. Y mucho más en nuestro mundo latinoamericano, en

donde el poder económico-militar no puede ser ajeno a las obras civiles, sociales y asistenciales.

### **Dos concepciones en pugna en América Latina**

En Europa –y mucho más en nuestro continente- consideramos superado el dilema: o capitalismo salvaje, por un lado, o social comunismo, por el otro. El acontecer económico-político se viene balanceando (con pocas excepciones) hacia un centrismo con matices de derecha (cierto neo-liberalismo) o de izquierda (modernización de la social-democracia, rápidos cambios y reformas sociales). La “*tercera vía*” a seguir, propuesta por Anthony Giddens en su best seller (‘La renovación de la social democracia’, Taurus 1999), y adoptada con inteligencia por el laborismo de Tony Blair, no es ya entre Liberalismo a ultranza (sólo Mercado) y Comunismo (colectivización estatal a la fuerza), sino una mezcla dosificada de ambos, según coyunturas, particularidades y requerimientos de cada país: “*Tanto Mercado cuanto sea posible y tanto Estado como sea necesario*”.

Más recientemente, en América Latina se viene acentuando un “*nuevo centro izquierda*”, que busca lograr la modernización radical de la social democracia, conciliando crecimiento económico sostenible y justa distribución. Se busca compaginar elementos positivos del actual capitalismo y globalización (imposible ya de rechazar) con efectivos programas sociales. Se trata de avanzar hacia una mayor democratización con mayor justicia social; se busca un buen desempeño de poder “duro” y poder “blando”. El resultado sería el sueño utópico de Bolívar, propuesto en su discurso de Angostura: “*mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política*”. Hoy diríamos, juntar un exitoso desempeño gubernamental económico-militar y una buena gobernabilidad, habida cuenta de los requerimientos y voluntades de los gobernados. Algo que requiere autoridad legítima y sometimiento al orden constitucional, tanto en el origen del mandato gubernamental como en el desempeño día a día de la administración pública. Algo que invita a mayor democratización tanto representativa como participativa, y a implementar audaces e innovativas políticas sociales.

Por ese trazado, Chile va haciendo exitosamente su propio derrotero, con el gobierno socialista de Lagos y el que vendrá de su ex ministra de Defensa, Bachelet. Y

por allí se van dirigiendo con buenos timoneles, el Brasil de Lula da Silva, la Argentina de Ernesto Kirchner, el Uruguay de Tabaré Vázquez y quizás algún otro. El permanente divorcio entre Economía (a pesar de sus grandes reservas energéticas) y Política (con una recurrente ingobernabilidad) ha convertido a Bolivia en un caso crítico, casi terminal. Y por cortocircuitos inexplicables (quizás de cultura política ya inveterada que favorece rebrotes de anarquía), hay países que siguen ejemplificando una “*Indoamérica enferma*”. Ecuador y Perú, con excelentes indicadores económicos de data fresca, vienen resintiéndose de problemas de gobernabilidad. Ecuador se iba paralizando, en el gobierno de Rodrigo Borja (1992); defenestró a Bucaram (1997); consagró el gobierno interino de Fabián Alarcón,, tras un gobierno de 48 horas de la vicepresidenta Rosalía Arteaga (1998); hubo una Junta Revolucionaria que duró tres horas en la noche del 21 enero 2001; vino el gobierno de Mahuad quien renunció y asumió Gustavo Noboa como presidente constitucional. Y luégo el nuevo gobierno del Cnel. Gutiérrez, hace poco depuesto por el Congreso. En Perú, país que viene en franca recuperación económica y democrática, el acoso al presidente constitucional Alejandro Toledo ha sido permanente, mientras Fujimori desde Japón quisiera ocupar de nuevo la escena política, como si no hubiera ocurrido nada durante sus dos períodos.

Este ideal de sistema político de alto vuelo (desarrollo económico moderno con gobernabilidad), debería ser impulsado internacionalmente por dos motores jet sincronizados de la ONU: el Consejo de Seguridad y su Consejo Económico y Social. Y en la OEA, implicaría la Carta democrática de las Américas (ya existente desde 2001), cuyo cumplimiento y aplicación en concreto a los varios casos eventuales han quedado asignados (en la pasada Cumbre de Fort Lauderdale, el 7 de junio pasado) a la vigilancia alerta del nuevo Secretario General, el chileno Insulza. Debería acogerse la propuesta de Venezuela, de modo que la OEA tuviera también su Carta Social de navegación, que le permitiera obligarse y apersonarse efectivamente para afrontar el gigantesco fenómeno de la pobreza, que es el mayor reto en los países de la región.

[www.diario\\_frontera.com](http://www.diario_frontera.com)

[www.saber.ula.ve/observatorio](http://www.saber.ula.ve/observatorio)